

ASPECTOS CARTESIANOS DE LA TEORÍA DEL LENGUAJE DE PORT-ROYAL*

CARTESIAN ASPECTS OF PORT-ROYAL'S THEORY OF LANGUAGE

Javier PAMPARACUATRO MARTÍN
Universidad de Barcelona

RESUMEN: En este artículo consideraremos la teoría del lenguaje presente en dos obras del siglo XVII francés: *La Logique ou l'art de penser* (1662-1683), de Antoine Arnauld y Pierre Nicole, y la *Grammaire générale et raisonnée* (1660-1676), de Antoine Arnauld y Claude Lancelot. Los autores formaron parte de la comunidad de intelectuales que se establecieron en torno a la abadía de Port-Royal, núcleo religioso defensor del jansenismo. Estas dos obras, complementarias, pero a la vez independientes, constituyen una síntesis (especialmente la *Logique*) de diversas corrientes de pensamiento del siglo XVII. En este artículo nos concentramos en una de sus más importantes influencias: Descartes. En particular, sostenemos la tesis del cartesianismo de determinados aspectos de la teoría del lenguaje port-royalista en contra de lo que algunos estudiosos han venido propugnando tras la publicación de *Cartesian Linguistics* (1966), de Chomsky. El trabajo se inicia con unas breves notas de carácter general sobre la presencia de Descartes en el conjunto de los dos textos de Port-Royal considerados. El resto del artículo se estructura en una serie de ejes temáticos de la teoría port-royalista del lenguaje en torno a los cuales cristaliza dicha influencia de múltiples y variadas formas.

* Este artículo ha sido realizado en el marco de un trabajo de investigación efectuado con la ayuda y colaboración de la Fundación Caja Madrid.

DESCRIPTORES: *La Logique ou l'art de penser*, Antoine Arnauld, Pierre Nicole, *Grammaire générale et raisonnée*, Claude Lancelot, Port-Royal, Descartes, cartesianismo, teoría del lenguaje port-royalista, *Cartesian Linguistics*, Chomsky.

ABSTRACT: In this article we reflect upon the theory of language in two French 17th century books: Antoine Arnauld and Pierre Nicole's *La Logique ou l'art de penser* (1662-1683) and Antoine Arnauld and Claude Lancelot's *Grammaire générale et raisonnée* (1660-1676). The authors were members of a community of wise men who settled in the neighbourhood of the abbey of Port-Royal, the main centre of French jansenism. Both books, complementary but also independent from each other, sum up (specially the *Logique*) various contributions of several 17th century trends of thought. In this paper we focus on one of the most important influences on the *Logique* and the *Grammaire*: Descartes. In particular, contrary to what some scholars maintained after the publication of Chomsky's *Cartesian Linguistics* (1966), we claim that certain aspects of Port-Royal's theory of language are truly Cartesian. The paper begins with some brief general remarks on Descartes' influence on the whole of the two Port-Royal works under consideration. The rest of the article is devoted to the description of those aspects of their theory of language in which such influence is particularly evident in a variety of different ways.

KEYWORDS: Antoine Arnauld, Pierre Nicole, *La Logique ou l'art de penser*, Claude Lancelot, *Grammaire générale et raisonnée*, Port-Royal, Descartes, Chomsky, *Cartesian Linguistics*, Port-Royal's theory of language.

1. Introducción: la influencia cartesiana en la *LAP* y la *GGR*

Un buen número de autores (v. g. Kretzmann, 1975; Padley, 1976, 1985; Salmon, 1969; Parret, 1976; Joly & Stéfanini, 1977; Brekle, 1975) minimizan o niegan la originalidad de Port-Royal situando a la *Grammaire générale et raisonnée* y la *Logique ou l'Art de Penser* (en adelante, *GGR* y *LAP*)¹ dentro de una tradición secular².

En la reconstrucción de la compleja tradición teórica dentro de la cual la *GGR* y la *LAP* se insertan, se reconocen los puntos esenciales de la misma no sólo en Descartes y Pascal, sino también en S. Agustín y Aristóteles, y sobre todo en las complejas investigaciones de gramática y dialéctica escolásticas. Si se tiene en cuenta adecuadamente el hecho de que la *GGR* y la *LAP* recogen y organizan una herencia cultural muy antigua, en la cual se mezclan razones lógico-gramaticales con razones éticas y metafísicas, confiriéndole una sistematización (también didáctica) completa y clara, se puede justificar tal vez una

¹ La edición utilizada de la *LAP* es la de Clair y Girbal. Las citas y referencias se efectúan, pues, según esta edición, indicando asimismo el lugar que les corresponde en las *Œuvres*. Sin embargo, en el caso de la *GGR*, la edición utilizada en primer lugar es la de las *Œuvres*, facilitándose de forma paralela la equivalencia en una edición acreditada, la de Brekle. (v. Bibliografía).

² Foucault (1969: 751), en particular, niega originalidad a los contenidos de la *GGR*: muchos de sus análisis están en la tradición de los gramáticos del Renacimiento, otros se remontan aún más lejos. Rosiello (1967: 130) ya había llamado la atención sobre este punto. La *GGR* no va a tener los efectos revolucionarios de amplia invención conceptual y multiplicación de descubrimientos empíricos que tendrá lugar un siglo y medio más tarde, con las obras de Bopp, Rask o Grimm. Por otra parte, otras gramáticas (la de Du Marsais, Beauzée, Condillac) tuvieron más influencia en su época.

Sin embargo, la *GGR* marca una transformación en el saber gramatical. Constituyó un nuevo espacio epistemológico para el análisis del lenguaje, un nuevo modo de aparición de los objetos gramaticales, un nuevo estatuto para su análisis, una nueva manera de formar los conceptos. Aunque aparentemente se siga la tradición, en realidad las condiciones del saber han variado: la red de relaciones que se ha constituido permitirá la aparición posterior de conceptos, descripciones y explicaciones que caracterizan la gramática general del siglo XVII y XVIII. Este campo epistemológico Foucault lo resume así:

Soit un ensemble de faits grammaticaux: si on peut les replacer à l'intérieur des rapports qui unissent l'idée de signe à l'objet de l'idée représentée par ce signe, et si on parvient à les en déduire, on aura constitué, tout en s'adressant à une seule langue, une grammaire générale et raisonnée. (Foucault, 1969: 752)

afirmación como la siguiente: la *GGR* y la *LAP* representan no tanto una anticipación de ideas modernas y actuales como la conclusión (que se considerará definitiva durante siglos) de una tradición lógico-lingüística que se puede definir sensatamente como arcaica (Simone, 1969: 121). El interés de estos tratados, según Picardi (1976: 368), estriba realmente en el trabajo de refundición y reelaboración de ciertos temas lingüístico-semánticos de las doctrinas escolásticas a la luz de nuevas evidencias científicas y culturales. A Pariente (1992: 621) le parece indiscutible que los *Messieurs* de Port-Royal son, en línea más o menos directa y de manera más o menos consciente, los herederos de una larga tradición.

Como observa Simone (1990: 317), no hay ningún análisis filosófico del problema del lenguaje en el siglo XVII que no toque una de estas teclas: la relación entre lenguaje y conocimiento, entre lenguaje y lógica, entre lenguaje y pensamiento. Bacon da una señal de inicio a la discusión indicando cómo el lenguaje puede contribuir a confundir el conocimiento. Otra señal procede de la célebre carta de Descartes a Mersenne (1629), que delinea el modo «ideal» de conexión entre razón y lenguaje y ofrece también el programa a las numerosas investigaciones sucesivas sobre las lenguas «filosóficas». El tema retornará más tarde en varias formas y modos, v.g. las consideraciones del nexo lenguaje/lógica en Port-Royal, y las diversas formas en que se entrelazan en la *LAP* el método y el conocimiento con el lenguaje. En este artículo nos centraremos en describir, a la luz de la influencia principal de las obras de Port-Royal, Descartes, algunos de esos aspectos y relaciones.

Presentemos en primer lugar un juicio contrario al de la tesis que pretendemos defender en este trabajo: la de la presencia de Descartes en la doctrina del lenguaje port-royalista. Es significativo que una opinión global negativa sobre la *GGR* como la que expresa Stéfanini (1959: 171)³, esté acompañada por la afirmación de que esta obra está inspirada por Escalígero y Sanctius y no, «comme on le repète trop souvent», por el espíritu cartesiano.

³ Emplea estas palabras: «L'origine du mal, il est vrai, se trouve au XVIII^e siècle, dans cette *Grammaire de Port-Royal*». Stéfanini se refiere, con la palabra «mal», al francés abstracto, esquemático, descarnado, la lengua muerta, que no tiene que ver con el sistema vivo y verdadero, el todo orgánico y coherente descrito por Vaugelas (es juicio de Stéfanini).

Pero no todos los juicios en este sentido son tan taxativos. Así, mientras Stéfanini niega que haya habido influencia de Descartes en la *GGR*, Lakoff (1969) sólo limita el radio de dicha influencia:

I think it fairly evident that the LINGUISTIC concepts, as opposed to the philosophical-psychological ones, do not originate with Descartes, but rather from some other source. I also note in passing that, although Cartesian philosophy was undoubtedly an influence on L[ancelot] & A[rnauld] in their writing of the *GGR*, as well as in their coming to hold the ideas of language exemplified in the *GGR*, the actual form of their theory originated in other sources developed before Descartes was born. Descartes, I would say, created in L & A a favourable mental climate for them to accept these linguistic ideas. (Lakoff, 1969: 347).

Estas ideas lingüísticas serían las de Sanctius⁴. En otras partes del artículo, Lakoff, tras haber relacionado a Descartes con la presencia de conceptos no lingüísticos y a Sanctius con la de conceptos lingüísticos, rechaza que el cartesianismo esté presente en forma alguna en la *GGR*: «Cartesian-type psychological and philosophical theories are not present to any usable or intelligible extent in the *GGR*». (355).

En contra de lo que propone Lakoff, otros autores (Pariente, 1985: 49-82) sostienen que la *GGR* es una obra de inspiración cartesiana. La influencia de Sanctius y la de Descartes en las obras de Port-Royal son perfectamente conciliables y afirmar la que se debe a uno no supone negar la que pudo haber ejercido el otro. De igual modo que Lakoff le reprocha a Chomsky que sólo conozca a Sanctius a través del libro de Sahlin, Pariente le reprocha a Lakoff que únicamente conozca a Descartes a través de *Cartesian Linguistics* y que concluya que no hay cartesianismo en la teoría lingüística de Port-Royal porque no lo encuen-

⁴ Franciscus Sanctius Brocensis es el nombre latinizado de Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600), a menudo aludido con el epíteto de «el Brocense». Este humanista español enseñó retórica, griego y latín en la universidad de Salamanca, y fue, por razones poco claras, perseguido por la Inquisición hasta sus últimos días. En 1562 Sanctius publicó su primera *Minerva*, que tituló *Minerva seu de Latinae linguae causis & elegantia*. Esta obra temprana anticipa, si bien de modo sucinto, algunos aspectos de la doctrina gramatical del Brocense. La *Minerva* de 1587 (v. Bibliografía) constituye la plena exposición de las doctrinas gramaticales de Sanctius.

tra en ella tal y como Chomsky lo define en su libro. En realidad, se puede hablar de influencia cartesiana sin ceñirse a los aspectos que Chomsky reconoce como cartesianos. Se verá que la virtud organizadora del cartesianismo es patente en las dos obras, la *LAP* y la *GGR*. Así, se pone de manifiesto el acierto del parecer de Sainte-Beuve que describía la teoría gramatical de Port-Royal como «une branche du Cartésianisme que Descartes n'avait pas lui-même poussée: à savoir, l'étude, l'analyse de la langue en général, supposée inventée par la seule raison». (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 477). El mismo autor (473-474) encontraba analogías entre el sistema cartesiano y la forma en que los *Messieurs* se enfrentan a la tarea de construir su gramática: «Arnauld se place tout d'abord dans cette Grammaire au point de vue où Descartes se plaçait dans sa philosophie et sa physique. Il crée la grammaire, il la suppose inventée à dessein dans toutes ses parties par les hommes, afin de l'expliquer raisonnablement».

Desde una perspectiva crítica, Cognet, el biógrafo de Lancelot, emite el siguiente juicio:

La grammaire d'Arnauld est en effet imbue de tout l'*a-priori* du rationalisme cartésien. Considérant le langage humain comme un pur produit de la raison, il en étudie l'agencement interne et le fonctionnement de ce seul point de vue. (...) En somme, nulle oeuvre peut-être n'illustre mieux les inconvénients de la méthode cartésienne trop rigoureusement comprise: à ce titre, la *Grammaire générale* est un véritable document historique. (Cognet, 1950: 109-110)

Bracken (1972: 11) señala que, en principio, es plausible la tesis de que Descartes tenía «some new or newly formulated ideas —specifically, ideas bound up with mind and language and learning». Bracken nos recuerda que varios pensadores del siglo XVII, considerados con sólidos motivos cartesianos, como Cordemoy, de la Forge, Arnauld y Malebranche, exploraron estas ideas. En este trabajo trataremos de probar la aseveración de Bracken respecto a uno de los cartesianos por él aludidos, Arnauld.

Más recientemente, Auroux y Clerico acentúan que con la *LAP* y la *GGR*

on dispose d'un fond de doctrine qui fait résonance avec le cartésianisme (représentationnalisme, dualisme âme/corps, philosophie du sujet —cf. les *Méditations Métaphysiques*, 1644) et des innovations qui expliquent qu'au XVIII^e siè-

cle, les grammairiens font de Port-Royal le départ d'une nouvelle tradition. (Auroux & Clerico, 1992: 374)

Lo que sigue son unas notas de carácter general acerca de la influencia cartesiana en la *LAP*. Esta influencia cartesiana, determinante en la obra de Arnauld y Nicole, va unida a una preocupación moral y pedagógica que, dando forma a una amalgama de influencias diversas, imprime un sentido característico a su reflexión.

Comenzaremos por la significativa observación de Risse (1970: 65), que designa a 1662, año de aparición de la *LAP*, como fecha de «emancipación» de la escuela cartesiana: «Die glanzvollen Höhepunkt ihrer eigenständigen, die Grenzen Descartes' sprengenden Weiterbildung erreichte die cartesianische Schule 1662. In diesem Jahre erschienen die logischen Schriften von Arnauld und Geulincx, und Spinoza arbeitete sein System aus».

Ashworth (1974: 18) señala, vinculando epistemología y deuda para con Descartes en la *LAP*, que ésta «is set apart from other logic texts of the period by its debt to Descartes and its emphasis on epistemological issues».

Nicole declara en su primer discurso preliminar:

On est obligé néanmoins de reconnoître que ces reflexions qu'on appelle nouvelles, parcequ'on ne les voit pas dans les Logiques communes, ne sont pas toutes de celui qui a travaillé à cet ouvrage, & qu'il en a emprunté quelques-unes des livres d'un celebre philosophe de ce siecle, qui a autant de netteté d'esprit qu'on trouve de confusion dans les autres. (*LAP, Discours I*: 21.110)

Fácilmente se reconocerá por el fragmento citado a Descartes. La influencia de éste se hace sentir particularmente en la cuarta parte y con respecto a las *Regulae*, pero en realidad esa influencia está presente en múltiples formas en la obra de Arnauld y Nicole. En este sentido, es innegable y obvia la presencia del *Discours* en la obra que nos ocupa. Es esta utilización de los textos de Descartes lo que propició que esta lógica se convirtiera en un eficaz medio de difusión del cartesianismo.

Hay que destacar que el cartesianismo no es lo que le confiere singularidad a esta lógica sobre otras de la época. Además de en los trabajos de Clauberg, que

se van conociendo mejor, se encuentran huellas del pensamiento de Descartes en la parte dedicada a la lógica de los manuales de escolástica tardía, especialmente los de inspiración escotista⁵.

Es interesante resaltar aquí la gran importancia que tiene la introspección en Port-Royal. Este hecho puede haberse visto favorecido por el movimiento espiritual en el que se inscribe, el jansenismo. Vossler, tras hablar de un retorno jansenista a una religiosidad monástica y medieval y a penitencias tales como el ayuno en exceso o la realización de los trabajos manuales más bajos, apostilla:

La significación del movimiento jansenista hay que buscarla, no obstante, menos en esta renuncia violenta a las cosas sensibles, que en el retorno a sí mismo. Su doctrina de la gracia es expresión del sentimiento y de la comprensión de la relación personal y directa del individuo con Dios. (Vossler, 1946: 34)

Sin duda es a Descartes a quien también deben la concepción metodológica de la introspección. Pero mientras a Descartes la introspección le permite despejar la duda inicial y establecer el primer postulado de su filosofía:

Mais, aussitost après, ie pris garde que, pendant que ie voulois ainsi penser que tout estoit faux, il falloit necessairement que moy, qui le pensois, fusse quelque chose. Et remarquant que cete verité: *ie pense, donc ie suis*, estoit si ferme & si assurée, que toutes les plus extrauagantes suppositions des Sceptiques n'estoient pas capables de l'esbransler, ie iugay que ie pouuois le receuoir, sans scrupule, pour le premier principe de la Philosophie, que ie cherchois. (*Discours*, IV: AT, VI, 32)

para Arnauld y Nicole el «pienso, luego existo» no es el punto de partida para la construcción de una metafísica sino para demostrar otros principios más inmediatos. Sainte-Beuve ya lo supo ver:

La *Logique* de Port-Royal, à la bien voir, n'est que l'application plus usuelle et plus développée des règles provisoires que se pose Descartes dans son *Discours*

⁵ Moreau (2000: 7) proporciona un ejemplo de manual abiertamente escotista en el que las partes dedicadas a la física y a la metafísica «bullen» de referencias a Descartes y los cartesianos y en el que la parte dedicada a la lógica contiene también numerosas referencias, más implícitas, a Descartes: FRASSEN, C. 1668. *Philosophia academica*. (1686. 3^ª éd. Toulouse: G. Colomerius et J. Posuel).

de la Méthode. Port-Royal prend ces règles de même dans le sens commun incontestable; mais au lieu de partir de là pour se bâtir ensuite toute une philosophie sur un premier fait intérieur, comme Descartes, Port-Royal en part simplement pour donner une suite de réflexions sur les diverses opérations de l'esprit, pour tâcher d'en démêler les erreurs et d'en régler la justesse. (...)

La *Logique* de Port-Royal ne s'embarque pas dans une série de raisonnements ou d'inductions reposant sur une idée première; elle est plus expérimentale, et pourtant *rationnelle*. Elle croit au *Je pense, donc je suis*, de Descartes, sans pour cela s'engager dans les détours de sa métaphysique. (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 480, 484)

Por otra parte, es de especial importancia asimismo el desplazamiento del eje del razonamiento al juicio cuando se trata de evaluar las influencias que ha podido acusar la *LAP*. La primacía que Arnauld y Nicole conceden al juicio sobre las reglas de razonamiento procede de Descartes (cf. apartado 3.) y de Pascal. Es en ellos donde se encuentran las observaciones encaminadas a la formación del juicio correcto que no se encuentran en las lógicas al uso. En este sentido, Aristóteles cede el terreno a Descartes y Pascal.

2. La relación del pensamiento y el lenguaje

La tradición que consideró al pensamiento anterior al lenguaje, y a éste accesorio en el proceso de pensamiento, parte de los griegos y llega hasta el siglo XX. La filosofía del siglo XX logró anular esta tradición; con Frege y Wittgenstein, el orden de prioridad se invirtió. En el nuevo modelo, el lenguaje es esencial al pensamiento humano en el sentido «fuerte» de que los procesos cognoscitivos están en parte constituidos por prácticas lingüísticas⁶. Como es de esperar, estos dos modelos proporcionan explicaciones bastante diferentes del proceso de pensamiento y de la forma en que el lenguaje significa (Buroker, 1997: 97).

⁶ Según Buroker (1997: 105, n. 1), el primer trabajo importante que defendía este enfoque es «The Meaning of "Meaning"», de Hilary Putnam, reimpreso en: 1975. *Philosophical Papers: Mind, Language and Reality*, vol. II. Cambridge: Cambridge University Press. 215-271. Una segunda obra que contribuyó al desarrollo del nuevo modelo es *Naming and Necessity*, de Saul Kripke (1972. Cambridge: Harvard University Press).

El punto de vista cartesiano sobre el pensamiento y el lenguaje y la *LAP*, que contiene «the most developed account of language and logic in the modern period», son dos exponentes del primer modelo. El dualismo de Descartes, según esta autora, inspira la concepción port-royalista de la prioridad del pensamiento sobre el lenguaje⁷.

El dualismo de Descartes conduce directamente a la doctrina tradicional según la cual el lenguaje depende del pensamiento. En tanto que opuesto a la naturaleza puramente mental del pensamiento, el lenguaje es intrínsecamente físico. Citemos la definición de palabra de la *LAP*: «les mots sont des sons distincts & articulés, dont les hommes ont fait des signes pour marquer ce qui se passe dans leur esprit». (*LAP*, II I: 103-104.187)⁸. Buroker (1997: 99) apunta que ésta es una sucinta declaración de la concepción clásica del lenguaje. En primer lugar, las palabras son consideradas sonidos, por tanto, el lenguaje es esencialmente corpóreo. En segundo lugar, el uso principal de estos sonidos es expresar los procesos internos de pensamiento a los demás. Y, en tercer lugar, las palabras expresan el pensamiento por medio de signos que representan convencionalmente a las ideas. Examinaremos, en los subapartados que siguen, cada una de estas características por separado, señalando los paralelismos con la obra de Descartes.

⁷ A pesar de su atractivo intuitivo, esta tradición se ve acosada por graves dificultades (Buroker, 1997). Esta autora analiza la explicación cartesiana de la relación entre pensamiento y lenguaje, además de los problemas que trajeron como consecuencia el rechazo de la misma. Para Buroker, Kant tuvo un papel fundamental en la inversión de la prioridad del pensamiento sobre el lenguaje. La autora, además, esboza brevemente algunas ventajas del modelo nuevo.

⁸ Chomsky (1966: 32) pretende que la división que hace Port-Royal de los dos aspectos del lenguaje, sonido y significado, deriva de la dicotomía establecida por Descartes entre sustancia espiritual y extensa. Rosiello (1967: 113-114) defiende también esta posición. En concreto, señala, acertadamente, que en la *GGR* se pueden encontrar dos definiciones de «palabra»: una la describe como una unidad fonética o gráfica, la otra toma en consideración la función semántica de la palabra. Estas definiciones son, respectivamente: «On appelle mot ce qui se prononce à part, & s'écrit à part». (*GGR*, I IV: 11.16), y «Ainsi l'on peut définir les mots, des sons distincts & articulés, dont les hommes ont fait des signes pour signifier leurs pensées». (*GGR*, II I: 16.27).

Aunque es admisible, rebate Percival (1972: 143), que Descartes habría defendido tal división entre sonido y significado en función de su dicotomía, lo cierto es que nunca trató de ese asunto. Por otra parte, estos dos aspectos están presentes en el estudio que acerca del lenguaje llevaron a cabo todos los gramáticos anteriores. Para sostener la tesis de que la distinción entre sonido y significado tiene su origen en Descartes es necesario aportar pruebas documentales que justifiquen ese extremo, cosa que no hace Chomsky.

2.1. *Las palabras son sonidos articulados*

Una mente cartesiana incorpórea pensaría, pero no tendría medios para expresarse o comunicarse con otras mentes. Puesto que la palabra es identificada con el sonido, los seres que se comunican lingüísticamente tienen que tener los órganos físicos adecuados. Es claro, por otra parte, que la palabra no puede equivaler a cualquier sonido emitido por un ser humano. Una palabra es un sonido *articulado*, una unidad discreta que, cuando se combina con otras de formas apropiadas, produce una oración. Además, las palabras de los lenguajes naturales permiten una infinidad de combinaciones posibles: no hay, en principio, límite superior para la complejidad de expresiones resultantes. En el *Discours*, Descartes reconoce que, aunque podamos construir máquinas que produzcan sonidos semejantes a palabras, estos sonidos no son equiparables al lenguaje justamente porque las combinaciones posibles en respuesta a una situación están limitadas por exigencias mecánicas. Veamos el fragmento en cuestión. De las máquinas Descartes dice:

iamais elles ne pourroient vser de paroles, ny d'autres signes en les composant, comme nous faisons pour declarer aux autres nos pensées. Car on peut bien concevoir qu'une machine soit tellement faite qu'elle profere des paroles, & mesme qu'elle en profere quelques vnes a propos des actions corporelles qui causeront quelque changement en ses organes: comme, si on la touche en quelque endroit, qu'elle demande ce qu'on luy veut dire; si en vn autre, qu'elle crie qu'on luy fait mal, & choses semblables; mais non pas qu'elle les arrange diuersement, pour respondre au sens de tout ce qui se dira en sa presence, ainsi que les hommes les plus hebetes peuuent faire. (*Discours*, V: AT, VI, 56-57)

Los autómatas nunca podrían usar el habla u otros signos como nosotros cuando expresamos nuestros pensamientos a los demás. Ésta es una facultad específicamente humana, que Descartes describe así:

Car c'est vne chose bien remarquable, qu'il n'y a point d'hommes si hebetes & si stupides, sans en excepter mesme les insensez, qu'ils ne soient capables d'arranger ensemble diuerses paroles, & d'en composer vn discours par lequel ils facent entendre leurs pensées; et qu'au contraire, il n'y a point d'autre animal, tant parfait & tant heureusement né qu'il puisse estre, qui face le semblable. (*Discours*, V: AT, VI, 57)

Esto, dice Descartes, no nos tiene que llevar a pensar que los animales carezcan de órganos apropiados para emitir sonidos iguales a los nuestros, o que hablen, aunque no entendamos su lenguaje. Si esto último fuera cierto, dado que algunos de ellos tienen órganos que corresponden a los nuestros, podrían comunicarse con nosotros tan bien como con sus congéneres. Del fragmento en que Descartes afirma estas ideas procede el siguiente pasaje:

Ce qui n'arriue pas de ce qu'ils ont faute d'organes, car on voit que les pies & les perroquets peuuent proferer des paroles ainsi que nous, & toutefois ne peuuent parler ainsi que nous, c'est a dire, en tesmoignant qu'ils pensent ce qu'ils disent; au lieu que les hommes qui, estans nés sours & muets, sont priuez des organes qui seruent aux autres pour parler, autant ou plus que les bestes, ont coustume d'inuenter d'eux mesmes quelques signes, par lesquels ils se font entendre a ceux qui, estans ordinairement avec eux, ont loysir d'apprendre leur langue. (*Discours*, V: AT, VI, 57-58)

Pueden interpretarse estos pasajes planteando que toda lengua natural es, en principio, traducible a otra lengua natural. Esto sucede indudablemente porque el lenguaje expresa ideas. La unidad del significado lingüístico para los cartesianos es, pues, la palabra, que es un elemento del discurso y es esencialmente corpórea.

Componer las palabras, ordenarlas conjuntamente y de diversas maneras es la operación que caracteriza el lenguaje humano. Usar signos de forma adaptada a estimulaciones físicas o psicológicas sobrepasa las capacidades del animal y de la máquina. Lo que, según Descartes, distingue precisamente al lenguaje humano es la aptitud para componer «diversamente» los signos para adaptarse y responder a significaciones. Es en la capacidad de organizar signos en frases o proposiciones donde para Descartes radica la diferencia del hombre con respecto al reino animal y las máquinas (Pariente, 1985: 55). El uso humano de los signos le capacita al hombre para actuar de manera adaptada en todo tipo de circunstancias, lo cual constituye una prueba de que el hombre posee razón.

Descartes no asocia razón y lenguaje simplemente por medio del uso de signos. Aprecia en el lenguaje humano una característica singular, su organización en frases, y es esta característica la que relaciona con la razón, constatando que

ambas están presentes incluso en el loco o en el niño, pero ausentes en el animal. Las *Réponses* a las *Quatrièmes Objections* (de Arnauld) precisarán que, en los niños, la facultad de pensar está «assoupie» y que «dans les foux elle est, non pas à la verité éteinte, mais troublée» (AT, IXa, 177). Por eso, el *Discours* puede añadir: «Et cecy ne tesmoigne pas seulement que les bestes ont moins de raison que les hommes, mais qu'elles n'en ont point du tout. Car on voit qu'il n'en faut que fort peu, pour sçavoir parler» (*Discours*, V: AT, VI, 58). Este poco marca el límite entre el uso infrahumano y el uso humano de los signos.

La interpretación de Chomsky (1966: 3-5) acerca de estos pasajes indica que Descartes intuyó el aspecto creador del uso del lenguaje, que el autor norteamericano describe así:

man has a species-specific capacity, a unique type of intellectual organization which cannot be attributed to peripheral organs or related to general intelligence and which manifests itself in what we may refer as the «reative aspect» of ordinary language use – its property being both unbounded in scope and stimulus-free. (Chomsky, 1966: 4-5)

Las dos dimensiones del aspecto creativo del lenguaje son, pues, para Chomsky, la libertad en relación a los estímulos y la capacidad ilimitada de innovación adaptada.

Los aspectos sobre el lenguaje que hemos comentado al hilo de su aparición en el *Discours* surgen también en un determinado pasaje de la *GGR*. En él se observa cómo el aspecto creador del lenguaje, que Chomsky veía reflejado en Descartes, está expresado de forma más clara que en la *LAP*:

Il nous reste à examiner ce qu'elle a de spirituel, qui fait l'un des plus grands avantages de l'homme au dessus de tous les autres animaux, & qui est une des plus grandes preuves de la raison. C'est l'usage que nous en faisons pour signifier nos pensées, & cette invention merveilleuse de composer de vingt-cinq ou trente sons, cette infinie variété de mots, qui, n'ayant rien de semblable en eux-mêmes, à ce qui se passe dans notre esprit, ne laissent pas d'en découvrir aux autres tout le secret, & de faire entendre à ceux qui n'y peuvent pénétrer, tout ce que nous concevons, & tous les divers mouvements de notre ame. (*GGR*, II I: 16.27)

Chomsky (1966: 3) considera que la diferencia esencial entre el hombre y el animal se manifiesta de modo más claro en el lenguaje humano, en particular, la capacidad que tiene el hombre de formar nuevas expresiones que formulen nuevos pensamientos y que sean apropiadas para nuevas situaciones. Estos aspectos inherentes al lenguaje que Chomsky ve reflejados en algunos pasajes del *Discours* están reunidos de nuevo en el fragmento de la *GGR* citado⁹.

A propósito de la interpretación de Chomsky es conveniente hacer un inciso. Chomsky sitúa el cartesianismo de los *Messieurs* en la tesis de la creatividad del lenguaje. Para Chomsky (1966: 32-33), Arnauld y Lancelot, Arnauld sobre todo sin duda, se adhieren al dualismo cartesiano; admiten la distinción entre alma y cuerpo, y, sobre esta base metafísica, elaboran una teoría del lenguaje que comporta la distinción entre la estructura profunda y la estructura superficial de los enunciados¹⁰. Pariente (1975, 1985: 44-45) no ubica el cartesianismo de la teoría del len-

⁹ A esta observación hay que hacer la salvedad siguiente: Arnauld y Lancelot hablan de una combinatoria de sonidos para formar palabras, mientras que Descartes hablaba de la facultad de formar expresiones diversas adaptadas a las situaciones nuevas que se van produciendo. Aunque este matiz no está explícito en Port-Royal, creemos que se debe tomar como implícitamente presente y supuesto.

¹⁰ Nos parece adecuado poner de relieve aquí la refutación que lleva a cabo Percival (1972: 143-144) de esta tesis. Chomsky dice que en Port-Royal ya se hallaba prefigurada una distinción parecida a la que él planteó entre estructura profunda y estructura superficial en su propia teoría gramatical, situando su origen en las ideas de Descartes en torno al lenguaje. Que Port-Royal, señala Percival, ya hubiera concebido la división chomskiana entre estructura profunda y superficial es dudoso, pero es que además también es discutible su supuesto origen cartesiano. En efecto, las pruebas aportadas por los trabajos de Sahlin (1928), Lakoff (1969) y Salmon (1969) apuntan en la dirección de que las tesis sintácticas de Port-Royal se apoyan en una tradición gramatical que se remonta a tiempo atrás y que viene representada por las obras de Escalígero, *De Causis Linguae Latinae*, de 1540, y de Sánchez de las Brozas, *Minerva*, de 1587. Percival concluye:

That universal grammar began with Port Royal and had Cartesian origins is a hypothesis which sounds less and less plausible the more we learn about the development of linguistic theory since the Renaissance.

Finally, let me formulate my general conclusion in the following way: Chomsky has so far failed to show convincing proof that Descartes had any influence on the French universal grammarians of the late seventeenth century. Hence the term «Cartesian Linguistics» would appear to be thoroughly misleading. (Percival, 1972: 144)

A Percival le parece, pues, que la larga y sólida tradición gramatical, independiente del clima intelectual de cada época, es lo suficientemente significativa para ser tenida en cuenta. En con-

guaje de Port-Royal en el lugar que Chomsky determina¹¹. Sin negar que los autores hubieran admitido esa tesis, Pariente dice que no la halla operativa en la *GGR*, es decir, no guía ni estructura los análisis. Por el contrario, la oposición entre las facultades del espíritu sí lo hace; Pariente subraya «la présence et l'efficacité dans le texte de Port-Royal de la distinction entre entendement et volonté». (44). La filiación cartesiana de la teoría del lenguaje de Port-Royal se fundamenta en realidad en la línea epistemológica, que concierne a las operaciones del espíritu (concebir y juzgar): «Il paraît hors de doute que l'opposition constante et (...) fondamentale entre concevoir et juger, tire sa source de la distinction de Descartes entre entendement et volonté, ou du moins s'adosse à elle si elle n'en est pas une conséquence directe». (44). Explicaremos esta tesis de Pariente en el apartado 3.

Descartes, en su correspondencia, incidirá en la doble temática comparativa y diferencial del hombre con respecto al autómatas y al animal, y en el papel crucial del lenguaje. Por ejemplo, de los autómatas dice: «iamais, si ce n'est par hazard, ces automates ne répondent, ny de paroles, ny mesme par signes, à propos de ce dont on les interroge». (*A ****, mars 1638: AT, II, 40). En carta al marqués de Newcastle dice:

Enfin il n'y a aucune de nos actions exterieures, qui puisse assurer ceux qui les examinent, que nostre cors n'est pas seulement vne machine qui se remuë de soy-mesme, mais qu'il y a aussi en luy vne ame qui a des pensées, excepté les paroles, ou autres signes faits à propos des suiets qui se presentent, sans se rapporter à aucune passion. (*Au Marquis de Newcastle*, 23 novembre 1646: AT, IV, 574)

Esta condición final excluye «non seulement les cris de ioye ou de tristesse, & semblables, mais aussi tout ce qui peut estre enseigné par artifice aux animaux». Continúa argumentando (575) que «il ne s'est toutesfois iamais trouué aucune beste si parfaite, qu'elle ait vsé de quelque signe, pour faire entendre à d'autres animaux quelque chose qui n'eust point de rapport à ses passions». Des-

junto, pensamos con Brekle (1975: 336) que Percival logra probar la tesis anunciada ya en el título de su contribución, «On the Non-Existence of Cartesian Linguistics», si se toma el término en cuestión de modo literal.

¹¹ Joly (1977: 167-168, 176-179) sostiene lo mismo que Pariente, aunque adoptando un punto de vista diferente. Joly muestra que el propósito de Descartes no es lingüístico ni científico, sino moral e incluso religioso. «Descartes ne songe nullement à l'aspect créateur du langage. C'est de tout autre chose qu'il s'agit». (177).

cartes repite los razonamientos del *Discours*, diciendo de nuevo que no hay hombre tan imperfecto que no utilice el lenguaje para expresar sus pensamientos, y que los sordos y mudos inventan signos que utilizan con la misma finalidad que nosotros la voz, es decir, la expresión de los pensamientos. También retoma los argumentos que probaban que los animales no hablan como nosotros.

En la carta de 1649 a Henry More, recoge sus observaciones en función del principio central de la metafísica cartesiana. Es un prejuicio pensar que los animales piensan como nosotros lo hacemos. El principio de sus movimientos es «plane mechanicum & corporeum», se efectúa por configuración y movimiento de las partes, se refiere a un «anima corporea». Sucede todo lo contrario en la sustancia pensante. La principal razón que puede convencernos de que los animales están privados de razón es que expresan pasiones o movimientos naturales, no habiéndose observado que hagan uso de un verdadero lenguaje (*vera loquela*), es decir, de signos que se refieran al pensamiento sólo y no a un movimiento de la simple naturaleza. Para Descartes, la palabra es la única prueba cierta de que hay un pensamiento escondido en el cuerpo, ya que todos los hombres, aun los más estúpidos y necios, y los que carecen de los órganos del habla, utilizan signos, y los animales no hacen nunca nada parecido.

Sed rationum omnium quæ bestias cogitatione destitutas esse persuadent, meo iudicio, præcipua est, quod, quamvis inter illas vnæ alijs eiusdem speciei sint perfectiores, non secus quam inter homines, vt videre licet in equis & canibus, quorum aliqui cæteris multo felicius quæ docentur addiscunt; & quamvis omnes per facile nobis impetus suos naturales, vt iras, metus, famem, & similia, voce vel alijs corporis motibus significant, numquam tamen hactenus fuerit obseruatum, vllum brutum animal eo perfectionis deuenisse, vt vera loquela vteretur, hoc est, vt aliquid vel voce vel nutibus indicaret, quod ad solam cogitationem, non autem ad impetum naturalem, posset referri. Hæc enim loquela vnicum est cogitationis in corpore latentis signum certum, atque ipsa vtuntur omnes homines, etiam quam maxime stupidi & mente capti, & lingua vocisque organis destituti, non autem vllum brutum; eamque idcirco pro vera inter homines & bruta differentia sumere licet. (*A Morus, 5 février 1649: AT, V, 278*)

Que todos los hombres utilicen signos, que estos signos, con las palabras, sean el signo de su pensamiento, constituye el fundamento de la verdadera diferencia con el animal. Esta diferencia no se refiere a la materialidad de los signos.

Robinet (1978: 97), comentando este pasaje de Descartes, dirá: «c'est dans l'in audible du signe de pensée que le langage se fait humain, contraignant la science de l'homme à assumer son fondement métaphysique».

Las conclusiones de toda esta argumentación cartesiana, presente en el *Discours* y en la correspondencia, se hallan recogidas, asumidas y condensadas en los fragmentos reproducidos de la *LAP* (II I: 103-104.187) y la *GGR* (II I: 16.27), que organizan e inspiran la doctrina del lenguaje presente en esas obras.

2.2. El lenguaje expresa el pensamiento previo

En la concepción cartesiana, dado que la mente puede pensar independientemente de las relaciones con el cuerpo u otras mentes, el lenguaje es tan sólo un vehículo externo para hacer público el propio pensamiento privado. Y, dado que el pensamiento es incorpóreo, y el lenguaje, corpóreo, el pensamiento debe ser en sí mismo no lingüístico. Descartes admite en los *Principes* que, una vez que hemos aprendido a hablar, no podemos ser conscientes del pensamiento no verbal:

Au reste, parce que nous attachons nos conceptions à certaines paroles, afin de les exprimer de bouche, & que nous nous souvenons plustost des paroles que des choses, à peine sçaurions-nous concevoir aucune chose si distinctement, que nous separions entierement ce que nous conceuons d'auec les paroles qui auoient esté choisies pour l'exprimer. (*Principes*, I, 74: AT, IXb, 60-61)

De manera semejante, Arnauld y Nicole explican que un tratado de lógica debe ocuparse del lenguaje

parceque nous ne pouvons faire entendre nos pensées les uns aux autres, qu'en les accompagnant de signes extérieurs: & que même cette accoutumance est si forte, que quand nous pensons seuls, les choses ne se présentent à notre esprit qu'avec les mots dont nous avons accoutumé de les revêtir en parlant aux autres (*LAP*, *Introduction*: 38.126)

Por esta razón, es necesario que la lógica considere la unión inextricable de ideas y palabras que se presenta a nuestro espíritu: «il est necessaire dans la Logique de considerer les idées jointes aux mots, & les mots joints aux idées».

Pero, aunque pensamos lingüísticamente en la práctica, las palabras son sólo la «vestimenta» externa de los pensamientos. El pensamiento es intrínsecamente heterogéneo en relación a su expresión verbal.

Respecto a la costumbre (*accoûtumance*), de que hablan Arnauld y Nicole, por la que unimos estrechamente los signos exteriores y los pensamientos, se trata de un eco de la observación de Descartes de que la asociación por el hábito desempeña un gran papel en la institución del vínculo entre palabra y significación. Las palabras, dice Descartes,

selon l'institution de la nature, ne representent à l'ame que leur son, lors qu'elles sont proferées de la voix, ou la figure de leurs lettres, lors qu'elles sont écrites, & qui, neantmoins, par l'habitude qu'on a acquise en pensant à ce qu'elles signifient, lors qu'on a ouy leur son ou bien qu'on a vû leurs lettres, ont coustume de faire concevoir cette signification, plustost que la figure de leurs lettres ou bien le son de leurs syllabes. (*Passions*, I, art. L: AT, XI, 369)

2.3. *La palabra es un signo convencional del pensamiento*

La *LAP*, al establecer en el capítulo IV de la primera parte sus clasificaciones de los signos, propone como tercera división la que se da entre los signos naturales (vg. la imagen reflejada en un espejo) y los signos de institución y de convención (vg. las palabras o los caracteres de la escritura):

La troisième division des signes est, qu'il y en a de naturels qui ne dépendent pas de la fantaisie des hommes, comme une image qui paroît dans un miroir est un signe naturel de celui qu'elle représente, & qu'il y en a d'autres qui ne sont que d'institution & d'établissement, soit qu'ils ayent quelque rapport éloigné avec la chose figurée, soit qu'ils n'en ayent point-du-tout. Ainsi les mots sont signes d'institution des pensées, & les caracteres des mots. (*LAP*, I IV: 54.141)

Esta tercera división opone los signos naturales a los signos institucionales, una parte de los cuales, los signos lingüísticos, constituye el objeto de la *GGR*. La tercera división de los signos es, según Todorov (1977: 162), una transcripción que la *LAP* hace de dos fuentes: una de ellas, que procede de Platón, propugna como orígenes posibles del lenguaje el natural o convencional; la segun-

da, de raíz agustiniana, establece que hay dos variedades de signos: la natural y la intencional. Donzé (1967, 1971²: 51) observa que el texto no establece que las palabras (el signo hablado) o el signo escrito tengan o no una relación alejada con la cosa figurada, sino que no existe vínculo natural, en principio, entre el signo de institución y lo que él representa (cf. el sentido del principio de la arbitrariedad del signo lingüístico en Saussure (*Cours*, I, 1, § 2): «c'est-à-dire arbitraire par rapport au signifié, avec lequel il n'a aucune attache naturelle dans la réalité»).

En el capítulo I de la segunda parte de la *GGR* se formula el segundo aspecto desde el cual se estudia la palabra: «Ainsi l'on peut définir les mots, des sons distincts & articulés, dont les hommes ont fait des signes pour signifier leurs pensées». (*GGR*, II I: 16.27). Esta concepción de la palabra atraviesa y da forma a todo el contenido de la segunda parte de la *GGR*, de manera especial en lo que concierne a la división y distinción de las partes del discurso. Sin embargo, la teoría explícita del signo lingüístico está circunscrita a unas breves observaciones sobre la naturaleza del vínculo que une la palabra a lo que significa, es decir, sobre el carácter de institución de las palabras. Consideremos de nuevo el fragmento citado de la *GGR*:

Jusques ici nous n'avons considéré dans la parole que ce qu'elle a de matériel, & qui est commun, au moins pour le son, aux hommes & aux perroquets.

Il nous reste à examiner ce qu'elle a de spirituel, qui fait l'un des plus grands avantages de l'homme au dessus de tous les autres animaux, & qui est une des plus grandes preuves de la raison. C'est l'usage que nous en faisons pour signifier nos pensées, & cette invention merveilleuse de composer de vingt-cinq ou trente sons, cette infinie variété de mots, qui, n'ayant rien de semblable en eux-mêmes, à ce qui se passe dans notre esprit, ne laissent pas d'en découvrir aux autres tout le secret, & de faire entendre à ceux qui n'y peuvent pénétrer, tout ce que nous concevons, & tous les divers mouvements de notre ame. (*GGR*, II I: 16.26-27)

Deben destacarse dos puntos en este fragmento. El primero, que no hay vínculo natural entre el sonido y el sentido al cual está unido, ya que las palabras, que significan nuestros pensamientos, no tienen «rien de semblable en eux-mêmes à ce qui se passe dans notre esprit». Sin embargo, el término «arbitrario» no apa-

rece en el texto. El segundo aspecto es que las palabras han sido inventadas. En relación a este aspecto de «invención» de las palabras, Harnois (1928: 24-25) interpreta que, para los autores de Port-Royal, el Espíritu humano habría creado esas palabras. Lo errado de esta interpretación se revela cuando acudimos a la introducción: «Parler est expliquer ses pensées par des signes, que les hommes ont inventés à ce dessein». (*GGR*: 5.5). Vemos, pues, que se trata de los hombres, que, de común acuerdo, han inventado palabras con el fin de intercambiar sus ideas. Como señala Swiggers (1981: 274), subsiste el problema, pasado por alto en la *GGR*, de que habría sido precisa la existencia de una lengua común que permitiera llegar a ese acuerdo. A este tipo de objeciones responde Donzé (1967, 1971²: 50) que no hay que dejarse engañar por la aparente ingenuidad de la tesis que afirma que los hombres han inventado las palabras. En efecto, es poco probable que los autores de Port-Royal hayan podido creer que haya tenido lugar el acontecimiento histórico preciso de la creación del lenguaje por un común acuerdo de los hombres. Más bien, deberemos creer que se trata de una imagen desafortunada.

Con objeto de evitar posibles confusiones, ha de subrayarse que el término «arbitrario» no se usa en la *GGR* y sólo se le puede dar, tanto en la *GGR* como en la *LAP*, el sentido (que es el mismo que el que explícitamente le da Saussure) de ausencia de vínculo natural entre el signo y lo que él representa. Si en la *GGR*, como vemos, no aparece el término «arbitrario», sí lo encontramos en cambio en la *LAP*:

Enfin il y a une grande équivoque dans ce mot d'*arbitraire*, quand on dit que la signification des mots est arbitraire. Car il est vrai que c'est une chose purement arbitraire, que de joindre une telle idée à un tel son plutôt qu'à un autre; mais les idées ne sont point des choses arbitraires, & qui dépendent de notre fantaisie (*LAP*, I I: 43.130)

Las matizaciones que los autores introducen en su discurso, poniendo al lector en guardia frente a lo que hay de equívoco en la palabra «arbitrario», no cuestionan en modo alguno su tesis, que en palabras de Donzé es:

Arnauld ne recourt pas à l'image de l'invention des signes. Il suppose néanmoins que les hommes ont lié (par un accord commun sur la nature duquel il ne s'interroge pas) les sons aux idées, et observe que cette institution se fait enco-

re dans chaque langue particulière par une convention constante, que l'usage sanctionne et dont la diversité des idiomes montre le caractère arbitraire (Donzé, 1967, 1971²: 52)

Los autores se explican argumentando que el efecto de equívoco únicamente se produce cuando se implica la cosa pensada en el carácter arbitrario vinculado a las palabras que la expresan. El problema, añade Donzé, está relacionado con el que planteaba el nominalismo de Hobbes, filósofo al que Arnauld y Nicole citan en su libro (*LAP*, I I: 42.130). El texto que los autores reproducen proviene de la Objeción Cuarta (*Troisièmes Objections* de las *Méditations Métaphysiques*). Descartes responde así al filósofo inglés:

l'assemblage qui se fait dans le raisonnement n'est pas celuy des noms, mais bien celuy des choses signifiées par les noms; & ie m'étonne que le contraire puisse venir en l'esprit de personne.

Car qui doute qu'un François & qu'un Alleman ne puissent auoir les mesmes pensées ou raisonnemens touchant les mesmes choses, quoy que neantmoins ils conçoient des mots entierement differens? (*Méditations*: AT, IXa, 139)

La argumentación de Arnauld se inspira en esta respuesta de Descartes y retoma los mismos argumentos:

si outre les noms, nous n'avions en nous-mêmes les idées des choses, cette convention auroit été impossible, comme il est impossible par aucune convention de faire entendre à un aveugle ce que veut dire le mot de rouge, de vert, de bleu; parceque n'ayant point ces idées, il ne les peut joindre à aucun son.

De plus, les diverses nations ayant donné divers noms aux choses, & mêmes aux plus claires & aux plus simples, comme à celles qui sont les objets de la Geometrie, ils n'auroient pas les mêmes raisonnemens touchant les mêmes verités, si le raisonnement n'étoit qu'un assemblage de noms par le mot *est*. (*LAP*, I I: 42-43.130)

Dado que los diversos pueblos, que han vinculado sonidos diferentes con ideas análogas, razonan de la misma manera en relación a las mismas verdades, la conexión de las ideas depende de la naturaleza de las cosas, no de la conven-

ción del lenguaje. El carácter arbitrario del signo lingüístico no es extensivo al ámbito de la cosa pensada; la diversidad de las lenguas lo muestra necesariamente vinculado con las palabras a través de las diferentes convenciones instituidas en cada lengua.

La naturaleza convencional de esta conexión entre el pensamiento y el lenguaje conduce a una concepción particular del sentido de la palabra. Puesto que las palabras y las ideas son elementos heterogéneos, las palabras no tienen una relación natural ni lógica con las ideas que significan. El sonido sólo evoca la idea, lo cual está basado en una asociación determinada. En esta perspectiva, la relación entre palabras e ideas es opaca, no transparente. De ahí que no pueda decirse en modo alguno del lenguaje que constituya el pensamiento.

La asociación extrínseca entre palabras y cosas está reflejada en el tratado *Du Monde*. Robinet (1978: 86) señala que allí Descartes dista de partir de una actitud «especulativa», ya que introduce sin discusión un buen número de prejuicios: «vous sçavez bien», «il peut arriver que», «mais vous direz, peut-estre», «à cela je pourrois répondre», «mais sans perdre le temps à disputer, j'auray plutost fait d'apporter vn autre exemple...» (*Monde*: AT, XI, 4-5). La crítica no ha subrayado la importancia, según Robinet, que representa el acontecimiento retórico de un Descartes dialogante, que admite la existencia diatética del otro. Esta entrada en comunicación favorece la aparición inmediata de la primera «expérience», la del lenguaje.

Para tratar de la luz, conviene primero reparar en si «les idées que nous avons en nostre pensée sont entierement semblables aux objets dont elles procedent». (*Monde*: AT, XI, 3). Nada nos asegura de que sea así, de ello Descartes da una prueba:

Vous sçavez bien que les paroles, n'ayant aucune ressemblance avec les choses qu'elles signifient, ne laissent pas de nous les faire concevoir, & souvent mesme sans que nous prenions garde au son des mots, ny à leurs syllabes; en sorte qu'il peut arriver qu'après avoir ouy vn discours, dont nous aurons fort bien compris le sens, nous ne pourrons pas dire en quelle langue il aura esté prononcé. Or, si des mots, qui ne signifient rien que par l'institution des hommes, suffisent pour nous faire concevoir des choses, avec lesquelles ils n'ont aucune ressemblance: pourquoy la Nature ne pourra-t'elle pas aussi avoir estably certain signe, qui nous

fasse avoir le sentiment de la Lumiere, bien que ce signe n'ait rien en soy, qui soit semblable à ce sentiment? Et n'est-ce pas ainsi qu'elle a estably les ris & les larmes, pour nous faire lire la joye & la tristesse sur le visage des hommes?

Mais vous direz, peut-estre, que nos oreilles ne nous font veritablement sentir que le son des paroles, ny nos yeux que la contenance de celuy qui rit ou qui pleure, & que c'est nostre esprit, qui ayant retenu ce que signifient ces paroles & cette contenance, nous le represente en mesme temps. A cela je pourrois répondre que c'est nostre esprit tout de mesme, qui nous represente l'idée de la Lumiere, toutes les fois que l'action qui la signifie touche nostre œil. (*Monde*: AT, XI, 4)

El principio mental del parecido, denunciado en las *Regulae*, alcanza aquí al núcleo del lenguaje. Descartes admite como de sentido común («vous sçavez bien...») que las palabras no tienen ningún parecido con las cosas que significan. En la *Dioptrique* dirá que los signos y las palabras «ne ressemblent en aucune façon aux choses qu'elles signifient». (*Dioptrique*, IV: AT, VI, 112). Aunque la palabra no tenga parecido con la cosa, nos la hace concebir, al punto de que se sabe de qué cosa se trata sin prestar cuidado ni al sonido pronunciado, ni a las sílabas componentes, ni siquiera a la lengua de que se sirve el discurso. Comprender el sentido es, según estas razones, que no adoptará el *Discours*, una experiencia que sucede a otro nivel que la percepción auditiva del lenguaje. Esta disimetría, que el tratado *Du Monde* plantea como ejemplar, proporciona el modelo de las distancias entre lo sensorial y lo intelectual que otras experiencias confirmarán (Robinet, 1978: 87-88).

El principio originario de la institución de las palabras está afirmado con fuerza, pero no demostrado. Una palabra sólo significa «par l'institution des hommes», curiosamente yuxtapuesta, y no opuesta, a la «nature», que opera con el mismo carácter arbitrario en el ámbito entre sensaciones y sentimientos. Si el decreto institucional hace que el hombre conciba las cosas mediante palabras que no se les parecen, la naturaleza ha establecido signos que nos hacen tener el sentimiento de la luz sin ser ella, no obstante, semejante a este sentimiento. La analogía sin parecido desempeña aquí también su papel, y «la convention est doublement séparatrice: du signe sans adhérence représentative à la chose, des signes ordinaires du langage par rapport à ceux de la science». (Robinet, 1978: 88).

Rodis-Lewis (1966: 132) señala que la metáfora que abre el tratado *Du Monde*, reproducida en el pasaje de arriba, constituye el origen de muchos desarrollos de los cartesianos que profundizan la analogía y sobre todo las divergencias entre el lenguaje propiamente humano y una especie de lenguaje de la naturaleza, que caracteriza todo el ámbito de los sentimientos y pasiones, cuyas manifestaciones corporales acercan al animal y al hombre¹².

Los debates suscitados por *Cartesian Linguistics*, de Chomsky (1966), parecen en la actualidad anticuados, según Dominicy (1996: 3), por la evolución de nuestro conocimiento de los textos y de los cuerpos doctrinales que ha acontecido en los años transcurridos. Estudiando la manera en que un autor, o una tradición particular, ha construido sus objetos, y no dejándose desanimar por tratamientos de aspecto en ocasiones confuso, o con lagunas, Dominicy cree probado que existe, para la *GGR* y la *LAP*, efectivamente, una «lingüística cartesiana», caracterizable a la vez por su especificidad lógico-filosófica y por la originalidad de sus análisis (cf. Dominicy, 1984, 1987, 1991, 1992, 1994; Pariente, 1985; Nuchelmans, 1983).

3. División de las partes del discurso

Lakoff (1969), tras subrayar que Port-Royal había desplazado la investigación gramatical de la palabra a la frase, añade (361), fiel a su tentativa de ligar la obra de los *Messieurs* a la de Sanctius: «S[anctius], however, said it first: “Oratio sive syntaxis est finis grammaticae” (ch. 2)». Aceptando que sea así, Pariente (1985: 56) se pregunta si Sanctius había vinculado tan claramente como Descartes razón y capacidad para el discurso (v. 2.1.). Esto es lo que queda por dilucidar. Nada prohibiría a Arnauld y Lancelot el haber apoyado sobre dos bases diferentes su propia concepción de la gramática. Ésta es precisamente la tesis de Pariente. Es comúnmente admitido que situaron el estudio de la frase en el cen-

¹² La conclusión del trabajo de Rodis-Lewis (1966: 136) que estudia estos desarrollos en los cartesianos, es que el hombre, distinto del animal en que se apropia de los signos naturales, no es tampoco un ángel, puesto que utiliza las leyes de correlación entre el espíritu y el cuerpo, y el mecanismo de asociaciones para expresarse (y cita a Cordemoy) «“par des choses extérieures et corporelles, auxquelles on fait signifier par institution ce que l’on pense, et c’est en général ce qu’on appelle parler”. (Cordemoy, *Parole*, p. 40)».

tro de la gramática, pero es necesario precisar que fue en el centro de una gramática que querían «razonada» y «general». Aquí interviene la inspiración cartesiana, «car Descartes indiquait au fond qu'une grammaire raisonnée n'était possible qu'à condition de prendre la proposition pour objet, puisque c'est l'émission de propositions qui constitue l'élément rationnel de la pratique du langage». (Pariente, 1985: 56).

Lakoff concedería que la teoría cartesiana pudo hacer a Arnauld y Lancelot receptivos a las ideas gramaticales de Sanctius. Pariente, no obstante, va más allá. Si Arnauld y Nicole desplazaron el centro de gravedad del razonamiento hacia el juicio, fue en gran parte bajo la influencia de Descartes. La teoría cartesiana del juicio no sólo ha vuelto a los autores de la *GGR* atentos a los análisis de Sanctius, ha proporcionado además el plan mismo de la *GGR*, al menos en su segunda parte, la que trata de las «diverses formes de la signification des mots», que contiene las innovaciones de Port-Royal.

Los 24 capítulos de esta parte están divididos en dos grupos de doce capítulos. El último párrafo del capítulo I y el primer párrafo del capítulo XIII de la segunda parte justifican esta división en los mismos términos: los autores tratan de presentar en un orden legítimo las partes tradicionales del discurso. Los criterios que intervienen en la composición de los dos grupos en que Arnauld y Lancelot clasifican las partes del discurso no son criterios morfológicos ni sintácticos. El principio de esa división es realmente semántico: en el grupo que comprende el nombre figuran todas las palabras que significan los objetos de los pensamientos, y en el grupo que comprende el verbo, todas las palabras que significan la forma y la manera de nuestros pensamientos.

La respuesta a la pregunta del porqué de la alineación, en un lado, de las palabras que significan los objetos del pensamiento, y en el otro, de las que significan la manera del pensamiento, se da en el capítulo I de la segunda parte. El título de este capítulo explica ya que la diversidad de las palabras que componen el discurso depende de lo que ocurre en nuestro espíritu. Habrá, pues, que fundamentar en una división de las operaciones del espíritu la división de las palabras que significan estas operaciones en dos clases. El juicio es consecuencia de la combinación del concebir y el afirmar, lo mismo que la proposición se compone como mínimo de dos términos y su enlace. Los términos representan los objetos del pensamiento, el enlace, la manera en que pensamos. Así, se observa en este capí-

tulo de la *GGR* la presencia de varias parejas de conceptos de índole tanto gramatical como espiritual: términos y enlace entre términos, objetos del pensamiento y forma o manera del pensamiento, concepción y juicio o afirmación. «Il est impossible de méconnaître l'origine cartésienne de ces distinctions», subraya Pariente (57). La *Quatrième Méditation* enseña que el juicio resulta del concurso del entendimiento y de la voluntad «car par l'entendement seul ie n'assure ny ne nie aucune chose, mais ie conçois seulement les idées des choses, que ie puis assurer ou nier». (*Méditations*, IV: AT, IXa, 45). Y el *Traité des Passions* había establecido dos tipos de pensamientos: acciones y pasiones del alma, y había precisado que todas las percepciones o conocimientos que se hallan en nosotros entran en la categoría de las pasiones («à cause que souvent ce n'est pas nostre âme qui les fait telles qu'elles sont, & que tousjours elle les reçoit des choses qui sont représentées par elles»), mientras que las acciones del alma son «toutes nos volontez, à cause que nous experimentons qu'elles viennent directement de nostre âme, & semblent ne dependre que d'elle». (*Passions*, I, art. XVII: AT, XI, 342). Es la tesis que recuperan los autores de la *GGR* cuando escriben que «la liaison appartient à la seconde [operación], qu'on peut dire être proprement l'action de notre esprit, & la maniere dont nous pensons» (*GGR*, II I: 17. 29). Defienden una segunda vez esta doctrina sobre el enlace al comienzo del capítulo XIII de la segunda parte, es decir, al inicio del capítulo dedicado al verbo. Al definirlo como «un mot dont le principal usage est de signifier l'affirmation» (*GGR*, II XIII: 49.95), introducen una noción tan original del verbo que sólo se la puede entender verdaderamente vinculándola con su análisis de la proposición (Pariente, 1985: 58). Seguramente no han podido tomar esta definición de Sanctius, ya que éste se ajustaba a la idea tradicional según la cual «verbum est uox particeps numeri personalis cum tempore» (*Minerva*, Liber I, cap. XII). Apoyadas una en la otra, y rigiendo la composición misma de la *GGR*, las teorías del verbo y la proposición, una más local, la otra más global, no pueden relacionarse con la influencia de Sanctius, más bien deben inscribirse en la filiación del cartesianismo. La distribución en dos grupos de las partes del discurso en la *GGR* sólo se explica por la proyección de la oposición cartesiana entre concebir y juzgar.

Pariente (58) concluye que ninguno de los argumentos que se invocan a favor de Sanctius como precursor de la *GGR* exige por sí mismo la eliminación de Descartes. Lakoff proponía atribuir a Descartes el marco teórico de la *GGR* y a Sanctius los conceptos propiamente lingüísticos que forman su contenido. «Vision singulièrement dualiste pour une œuvre aussi puissamment cohérente», señala

críticamente Pariente. Esta visión es difícil de sostener si tenemos en cuenta la estrecha vinculación de la teoría de la proposición y la teoría del verbo. La primera se arraiga incontestablemente en nociones psicológicas y filosóficas que proceden del cartesianismo; la segunda es de indiscutible naturaleza lingüística. Sería, no obstante, arbitrario aislar la una de la otra, como un continente de su contenido. El vínculo de estas dos teorías, aventura Pariente, forma parte de estos «vrais fondements de l'Art de parler», que Lancelot en el *Préface* reconoce deberle a Arnauld¹³, al no haberlos hallado «dans les anciens Grammairiens, ni dans les nouveaux» (*GGR, Préface*: 3.3-4), ni en Aristóteles ni en Sanctius.

Con lo que antecede, se ha pretendido probar que la influencia cartesiana sobre la teoría del lenguaje de Port-Royal no se limita a la *LAP*, sino que se extiende además a la *GGR*. Así pues, el cartesianismo se manifiesta en el conjunto de la doctrina sobre el lenguaje port-royalista, es decir, en esta relación global a los hechos de habla y a la manera de analizarlos que trasciende la división entre gramática y lógica. No se ha pretendido ser exhaustivo, sino sólo poner de relieve determinados puntos particularmente notables en que queda de manifiesto la influencia cartesiana. Por último, hay que subrayar el carácter ecléctico de las influencias de la *LAP* y la *GGR*. Como dice Pariente (82), «une œuvre qui laisse une trace dans l'histoire est toujours une œuvre qui a plusieurs entrées; son intérêt tient à l'effort qu'elle représente pour composer des contenus sinon divergents, du moins disparates; sa grandeur se mesure aux tensions qu'elle travaille».

¹³ Brekle (1966: xiv) cita al abate Fromant como testimonio indirecto de que, al menos la definición esencial del verbo no es de Lancelot:

«Jules César Scaliger, dans son *Traité de causis linguae latinae* [lib. III, c. 72] ne reconnoît que deux sortes de verbes, l'*actif* et le *passif*, qui se réduisent au verbe substantif *est*. Sanctius adopte ce sentiment dans sa *Minerve* [lib. III, c. 2]. La *Méthode Latine* de Port-Royal, seconde édition [1650], avoit suivi ces deux Auteurs en définissant le *verbe*, un mot qui signifie *être*, *agir* ou *pâtir*; mais la même méthode, huitième éd. [1696], fait consister l'essence de cette espèce de mot dans la seule affirmation, conformément à la *Grammaire générale et raisonnée*, sec. Partie. ch. 13».

Por consiguiente, habría que pensar que, si no se debe la teoría del verbo al gramático Lancelot, entonces hay que atribuírsela al filósofo cartesiano Arnauld. Creemos que ésta es una prueba secundaria de la filiación cartesiana y no sanctiana de una teoría tan importante como la del verbo, vinculada estrechamente, como hemos visto, a la de la proposición.

4. Errores y disputas debidos al uso del lenguaje

Descartes, en las *Regulae* (Regla XIII), al hablar de la búsqueda de las cosas a partir de las palabras, establece que esto tiene lugar siempre que la dificultad radica en la oscuridad del discurso: «Res ex verbis quæri dicimus, quoties difficultas in orationis obscuritate consistit» (*Regulae*, XIII: AT, X, 433). A esto se refieren no sólo los enigmas, como el de la esfinge (acerca del animal que al principio tiene cuatro patas, luego dos y al final tiene tres), o el de los pescadores que, de pie en la orilla, con cañas y anzuelos para pescar, decían que no tenían ya los que habían cogido, pero que, por el contrario, tenían los que aún no habían podido coger, etc. Asimismo, a la afirmación de la cita se refiere la mayor parte de lo que discuten los doctos, que es casi siempre también una cuestión de palabras: «sed præterea in maxima parte eorum de quibus litterati disputant, fere semper de nomine quæstio est». Sería preciso disponer de términos «suficientemente aptos» (*aptis verbis*) en las explicaciones. Las cuestiones sobre palabras son tan frecuentes que, si los filósofos se pusieran de acuerdo siempre sobre la significación de los términos, casi todas sus controversias cesarían. «Atque hæ quæstiones de nomine tam frequenter occurrunt vt, si de verborum significatione inter Philosophos semper conveniret, fere omnes illorum controversiæ tollerentur». (*Regulae*, XIII: AT, X, 434).

Arnauld y Nicole, cuando transcriben la Regla XIII en el capítulo II de la cuarta parte de la *LAP*, no reproducen las ideas de este fragmento referentes a la comunicación. Con todo, no es difícil descubrir este aspecto cartesiano en otros capítulos. La prueba de la preocupación que sentían por los malentendidos que surgían del lenguaje la tenemos en el título del capítulo XII de la primera parte: «Du remede à la confusion qui naît dans nos pensées & dans nos discours de la confusion des mots» (*LAP*, I XII: 86.170). En un intento de aplicar los principios metodológicos geométricos pascalianos al análisis del discurso ordinario, Arnauld y Nicole abren este capítulo XII con una propuesta que se hace eco de la preocupación cartesiana por la oscuridad del discurso, motivo y ocasión de controversias, y por clarificar las disputas mediante el consenso sobre el significado de los términos que se emplean. Creemos que vale la pena reproducirlo íntegramente:

Le meilleur moyen pour éviter la confusion des mots qui se rencontrent dans les langues ordinaires, est de faire une nouvelle langue, & de nouveaux mots qui

ne soient attachés qu'aux idées que nous voulons qu'ils représentent. Mais pour cela il n'est pas nécessaire de faire de nouveaux sons, parcequ'on peut se servir de ceux qui sont déjà en usage, en les regardant comme s'ils n'avoient aucune signification, pour leur donner celle que nous voulons qu'ils ayent, en désignant par d'autres mots simples, & qui ne soient point équivoques, l'idée à laquelle nous les voulons appliquer. Comme si je veux prouver que notre ame est immortelle, le mot d'ame étant équivoque, comme nous l'avons montré, fera naître aisément de la confusion dans ce que j'aurai à dire: de sorte que pour l'éviter je regarderai le mot d'ame comme si c'étoit un son qui n'eût point encore de sens, & je l'appellerai uniquement à ce qui est en nous le principe de la pensée, en disant, *j'appelle ame ce qui est en nous le principe de la pensée.* (LAP, I XII: 86.170-171)

En el mismo capítulo, hablan de dos tipos de error que tienen su origen en la no utilización de las definiciones nominales y reales. El segundo se origina por no hacer uso de las definiciones nominales, que disiparían la oscuridad de los términos al relacionarlos con determinadas ideas designadas claramente. El error se produce porque quienes utilizan dichos términos los dejan en la confusión. Los autores, en una obvia resonancia cartesiana, concluyen: «d'où il arrive que la plûpart de leurs disputes ne sont que des disputes de mots» (LAP, I XII: 89.173).

Aunque la influencia cartesiana en este aspecto de la comunicación es especialmente clara en el capítulo de la LAP aludido, también es apreciable, aunque más amortiguada, por ejemplo, en el capítulo XIII de la primera parte. Mención aparte merece el capítulo XVI de la segunda parte: al tratar de las propiedades de las definiciones reales (que sea universal, propia y clara), los autores establecen que la claridad y la universalidad (i. e., que la definición comprenda a todo lo definido) no se cumplen en determinado tipo de definiciones, que es precisamente el que Descartes criticaba. Descartes, en el fragmento mencionado de la Regla XIII que los autores omiten, señala que, llamando «lugar» a la «superficie del cuerpo circundante», se abusa de la palabra «lugar», con una definición que no tiene en cuenta la naturaleza simple y conocida por sí misma, en razón de la cual se dice que algo está aquí o allí. Descartes, en la Regla XII, se sirve del mismo ejemplo y de la definición del movimiento como «el acto de un ente en potencia en cuanto está en potencia» para incidir en el mismo punto: la sutileza de los hombres de letras les ciega incluso en aquellas cosas que son evidentes por sí mismas y que nadie, por indocto que sea, ignora; deben evitarse, pues, tales definiciones arcanas por ser incomprensibles y porque no hay necesidad de invertir

esfuerzo alguno en comprender las naturalezas simples, ya que éstas son suficientemente conocidas por sí mismas.

Arnauld y Nicole emplean el mismo tipo de ejemplos de definición con idéntico espíritu crítico: la definición de movimiento se aparta de la idea, mucho más clara, que la misma naturaleza nos ha dado acerca de la índole del mismo. Definiciones como la de Aristóteles del tiempo («la medida del movimiento») no explican las propiedades de la cosa que se trata de definir.

Car qui est celui qui a mieux compris la nature du mouvement par cette définition: *Actus entis in potentia quatenus in potentia*, l'acte d'un être en puissance entant qu'il est en puissance? L'idée que la nature nous en fournit n'est-elle pas cent fois plus claire que celle-là, & à qui servit-elle jamais pour expliquer aucune des propriétés du mouvement? (*LAP*, II XVI: 166.245)

Descartes se preocupa por la relación engañosa de la palabra con la cosa en cuanto el entendimiento ya no presta atención a lo que está designado por la palabra (Regla XIV). No tener en cuenta en el discurso las naturalezas simples y conocidas por sí mismas también es una fuente de controversia, lo mismo que para Arnauld y Nicole lo es de error la no vinculación de las definiciones nominales con «certaines idées désignées clairement» (*LAP*, I XII: 88-89.173).

5. El método como característica inherente a la descripción gramatical

En la colaboración entre los dos autores de la *GGR*, Lancelot, representante de la tradición gramatical escolástica transmitida por los filósofos del Renacimiento, y Arnauld, directo intérprete del racionalismo cartesiano, se puede ver el doble aspecto de su obra común. Rosiello expresa esta idea diciendo que la *GGR*

da un lato, chiude un'epoca di normativismo speculativo e pratico in cui l'assunzione del modello latino aveva creato le regole da applicarsi al buon uso delle lingue moderne, e, dall'altro, ne apre un'altra il cui inizio è caratterizzato dall'esigenza, emergente dalla filosofia cartesiana, di fondare una tassonomia generale delle lingue che rifletta la struttura logica della ragione. (Rosiello, 1967: 111)

La definición de gramática que los autores dan al inicio está todavía formulada en términos tradicionales: «La Grammaire est l'Art de parler». (*GGR*: 5.5). Por sí sola, esta formulación podría llevar a pensar que el análisis gramatical es aún principalmente de índole normativa o retórica, pero a continuación se precisa lo que se entiende por el término «parler»: «Parler est expliquer ses pensées par des signes, que les hommes ont inventés à ce dessein». (*GGR*: 5.5). Aquí se aprecia la distancia que se toma con respecto al extrínseco descriptivismo al cual se adhería la tradición gramatical precedente, y, por consiguiente, el nuevo planteamiento que aspira a comprender, en la capacidad que el lenguaje posee de representar el pensamiento, el fundamento del análisis lógico-gramatical.

El lenguaje se dice que ha sido inventado por el hombre, y ya sabemos qué entiende Descartes por «invención» (v. 2.). La misma argumentación cartesiana acerca del lenguaje que encontramos en el *Discours* tiene su eco, además de en este concepto de «invención» que volvemos a hallar en la *GGR*, en la caracterización de la materialidad de la palabra como lo que es común «au moins pour le son, aux hommes & aux perroquets» (*GGR*, II I: 16.26). No incidimos aquí sobre estos aspectos por haber sido tratados ya en un apartado anterior (2.).

En el siglo XVII, el concepto de método invade el ámbito de las ciencias: el éxito del *Discours* de Descartes confiere al método un lugar privilegiado entre los conceptos epistemológicos¹⁴. Como dice Swiggers (1984: 14): «Énumération, intuition, analyse et synthèse: voilà les composantes d'une méthode générale que philosophes et hommes de science ne peuvent ignorer, et à laquelle les savants du XVII^e siècle ont été particulièrement sensibles».

En el ámbito de la gramática, el concepto de método conoce un éxito enorme en la segunda mitad del siglo XVII. El título de las gramáticas aparecidas entre 1656 y 1699 son una ilustración elocuente de este apasionamiento de los gramáticos por los desarrollos «metódicos» (cf. Swiggers, 1984: 17-19). Pero es gracias a Port-Royal como el método se convierte en una característica inherente a la descripción gramatical.

¹⁴ La filosofía cartesiana definirá el campo semántico de los términos «método» y «metódico», como ha puesto de relieve Swiggers (1984: 15-16) en una cita de un diccionario de la época.

Donzé (1967, 1971²: 33-34) señala que en el capítulo que la *GGR* dedica a la descripción de la teoría del verbo (capítulo XIII de la segunda parte, reproducido palabra por palabra en su práctica totalidad en el capítulo II de la segunda parte de la *LAP*) se da una aplicación deliberada del método demostrativo. La demostración se desarrolla claramente en tres partes. En la primera, partiendo de un principio tenido por verdadero (es decir, el verbo expresa la acción del espíritu que juzga), define el verbo como una palabra cuyo uso principal es significar la afirmación. La segunda opone a la simplicidad de esta tesis la complejidad del empleo verbal en la lengua, y muestra que las definiciones que con frecuencia se dan del verbo son incompletas debido a que consideran las características accidentales del verbo. La tercera parte confirma la definición inicial, incorporándole, de manera complementaria, lo que puede retenerse de las definiciones que la demostración ha refutado sucesivamente.

La verdad siempre se supone ya adquirida; sólo se trata, pues, de demostrársela al lector. En este sentido, la gramática es considerada una ciencia constituida que contiene un cierto número de principios cuya falsedad o verdad se trata de demostrar. El recurso a la lengua sólo sirve para obtener, por aproximaciones sucesivas, una fórmula que dé cuenta de la complejidad del uso sin apartarse de la simplicidad de la definición que se ha dado al comienzo.

Arnauld y Lancelot han optado, frente a la tendencia descriptiva o normativa, por una gramática explicativa, basada en el procedimiento de la demostración. Lancelot escribe en el *Préface*:

Ceux qui ont de l'estime pour les ouvrages de raisonnement, trouveront peut-être en celui-ci quelque chose qui les pourra satisfaire, & n'en mépriseront peut-être pas le sujet: puisque, si la parole est un des plus grands avantages de l'homme, ce ne doit pas être une chose méprisable, de posséder cet avantage avec toute la perfection qui convient à l'homme; qui est de n'en avoir pas seulement l'usage, mais d'en pénétrer aussi les raisons, & de faire par science ce que les autres font seulement par coutume. (*GGR*, *Préface*: 3-4. 3-4)

A fin de estimular al lector a adentrarse en los principios del uso, la *GGR* procede demostrativamente, al menos (ya que evidentemente éste no es siempre el caso) en aquellas partes en que se ocupa del desarrollo de las definiciones, de lo cual el capítulo del verbo presenta el modelo acabado.

La *GGR* llega a constituir la síntesis más original de la corriente metódica en la gramática del siglo XVII. La convicción según la cual gramática y lógica se superponen completamente (el paralelismo lógico-gramatical), y según la cual las articulaciones lógicas (ideas y operaciones de la mente) tienen carácter de necesidad y universalidad, conduce a una consecuencia metodológica importante. «Per questo, poiché la logica rispecchia un universo unico per tutti, cioè il pensiero, la grammatica, che della logica è tributaria per quanto concerne l'impianto categoriale, sarà essa pure dotata di carattere necessario». (Simone, 1969: 113). Por esta razón, la gramática no necesita procedimientos de descubrimiento propios: sus métodos y sus categorías, señala Simone, están dados desde el comienzo. Esto es, es una ciencia deductiva, que deriva de la lógica su fundamento y que no se construye según los materiales ofrecidos por su objeto (cf. Sahlin, 1928: 36-37)¹⁵.

Dice Rosiello (114) que en la *GGR* se encuentra aplicada al lenguaje la práctica del método deductivo; de la forma sintáctica de la proposición atributiva se deducen y clasifican las propiedades semánticas de las palabras: «Sia nella *Logique* (1662), sia nella *Grammaire* i portorealisti mostrano di non considerare altro tipo di giudizio se non quello espresso nella proposizione di tipo attributivo (o enunciativo), a cui la logica aristotelica riduceva tutti gli altri tipi di proposizioni». (Rosiello, 1967: 116). En este mismo sentido incidirá Chevalier (1968: 500).

La aplicación del método deductivo cartesiano se manifiesta en que del análisis de la estructura del juicio se infiere la definición del verbo como «un mot qui signifie l'affirmation». La simetría entre las nociones de nombre, que indica los objetos del pensamiento, y la de verbo, que marca su forma, es perfecta, enfatiza Rosiello (129). De hecho, como la noción de nombre admite en su interior la distinción entre nombres sustantivos, que marcan la sustancia, y nombres adjetivos, que marcan los accidentes, así la noción de verbo contiene la distinción entre verbo sustantivo, que significa la afirmación pura del juicio, y verbos adjetivos, que afirman los atributos accidentales. «Tutto il ragionamento logico dedut-

¹⁵ Muchos autores del siglo XVII y XVIII, recuerda Cornelius (1965: 124), al discutir el método cartesiano, que creían aplicable a cualquier campo del saber, se referían a él como «méthode géométrique», cuyo uso había defendido Descartes para todas las disciplinas. Este método incluía la idea de *simplificar*, o hallar los principios claros y generales que subyacen a cualquier materia.

tivo si chiude in un quadro tassonomico perfetto, di cui non si può non ammirare la salda coerenza interna». (129).

En la obra de Arnauld y Lancelot hay que ver, más que un tipo de gramática, un *método* de análisis lógico de los hechos que tiene en cuenta los motivos universales que gobiernan la comunicación humana y que prescinde totalmente de finalidades de orden normativo o retórico para proponerse sólo fines de explicación racional. Aunque concibieran el pensamiento racional, precisa Rosello (130), como la sustancia primera de las lenguas, y las lenguas particulares como los accidentes empíricos, su método puede aun ser aplicado también a las gramáticas de las lenguas particulares, en el sentido, no ya de definir las leyes universales que gobiernan todos los idiomas, sino de tratar cada lengua como un modo de articulación del pensamiento, en el cual se refleja la sustancia racional. Foucault (1966: 106) apuntó: «La grammaire générale définira le système d'identités et de différences que supposent et qu'utilisent ces caractères spontanés. Elle établira la *taxinomie* de chaque langue». El sueño de crear una lengua universal, típico del racionalismo ingenuo del siglo XVII, es absolutamente extraño a los gramáticos de Port-Royal, que en su lugar procuraban fundar un *método* de análisis y estudio válido para todas las lenguas.

Bibliografía

• Fuentes

- ARNAULD, Antoine. 1967[1780]. *Œuvres de Messire Antoine Arnauld, docteur de la maison et société de Sorbonne*. Tome quarante-unieme, Contenant les trois premiers Nombres de la huitieme Classe. (N.º. I: i-iii, 1-84; N.º. III: iv-v, 99-416). A Paris, & se vend à Lausanne: Chez Sigismond d'Arnay & Cie. M. DCC. LXXX. [Impression anastatique. Bruxelles: Culture et Civilisation].
- ARNAULD, Antoine / NICOLE, Pierre. 1965[1683]. *La Logique ou l'Art de Penser*. Édition critique par Pierre Clair et François Girbal. Paris: Presses Universitaires de France.
- ARNAULD, Antoine / LANCELOT, Claude. 1966[1676]. *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*. Edition critique présentée par Herbert E. Brekle. Tome I, Nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676. Tome II, Variantes, annotations. (Grammatica Universalis 1: Meisterwerke der Sprachwissenschaft). Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. (2 vols., vol. 2: variantes y anotaciones).

- DESCARTES, René. 1897-1913. *Œuvres de Descartes*. Publiées par Charles Adam et Paul Tannery. Paris: Léopold Cerf Imprimeur-éditeur. (13 vols.) [1996. Ouvrage publié avec le concours du Centre National du Livre. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin].
- SANCTIUS, Franciscus [Sánchez de las Brozas, Francisco]. 1986[1587]. *Franciscus Sanctius Brocensis: Minerva seu de causis linguae Latinae*. Reprint of the edition Salamanca 1587 with an introduction by Manuel Brea-Claramonte. *Grammatica universalis* 16. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. (Ed. bilingüe: 1995. *Minerva o De Causis Linguae Latinae*. Ed. crítica y bilingüe; Libri I, III, IV (introd. y ed. de E. Sánchez Salor), Liber II (ed. de C. Chaparro Gómez). Cáceres: Institución Cultural «El Brocense», Diputación Provincial de Cáceres y Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones).

• *Bibliografía secundaria*

- ASHWORTH, E. J. 1974. *Language and Logic in the post-medieval period*. Dordrecht: D. Reidel.
- AUROY, Sylvain / CLERICO, Geneviève. 1992. «Les traditions nationales: France». En: AUROY, Sylvain (ed.). *Histoire des idées linguistiques*, vol. II, *Le développement de la grammaire occidentale*. Bruxelles: Mardaga. 359-386.
- BRACKEN, Harry M. 1972. «Chomsky's Cartesianism». *Language Sciences* 22. 11-17.
- BREKLE, Herbert E. 1966. «Introduction». En: *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*. Edition critique présentée par Herbert E. Brekle. Tome I: Nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676. (*Grammatica universalis* 1). Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. vii-xviii.
- 1975. «The Seventeenth Century». En: SEBEOK, Thomas A. (ed.). *Current Trends in Linguistics*, vol. XIII, *Historiography of Linguistics*, t. 1. The Hague-Paris: Mouton. 277-382.
- BUROKER, Jill Vance. 1997. «The Priority of Thought to Language in Cartesian Philosophy». En: EASTON, Patricia A. (ed.). *Logic and the Workings of the Mind: The Logic of Ideas and Faculty Psychology in Early Modern Philosophy*. Atascadero: Ridgeview. 97-107.
- COGNET, Louis. 1950. *Claude Lancelot Solitaire de Port-Royal*. Paris: Sulliver.
- CORNELIUS, Paul. 1965. *Languages in Seventeenth and Early Eighteenth-Century Imaginary Voyages*. Genève: Droz.
- CHEVALIER, Jean-Claude. 1968. *Histoire de la syntaxe. Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*. Genève: Droz.

- CHOMSKY, Noam. 1966. *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*. New York: University Press of America. (Trad. esp. de Enrique Wulff: 1969. *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos).
- DOMINICY, Marc. 1984. *La naissance de la grammaire moderne: Langage, logique et philosophie à Port-Royal*. Bruxelles: Mardaga.
- 1987. «L'analyse du langage à Port-Royal. A propos d'un livre de Jean-Claude Pariente» [cf. PARIENTE, 1985]. *Archives et Documents de la Société d'Histoire et d'Épistémologie des Sciences du Langage* 8. 28-112.
- 1991. «Logique et langage à Port-Royal» [cf. PARIENTE, 1985]. *L'Age de la Science* 4. 171-192.
- 1992. «Le programme scientifique de la grammaire générale». En: AUROUX, Sylvain (ed.). *Histoire des idées linguistiques*, vol. II, *Le développement de la grammaire occidentale*. Bruxelles: Mardaga. 424-441.
- 1994. «Sur la logique de Port-Royal. Du calcul des idées à la sémantique formelle». *Revue Internationale de Philosophie* 48. 485-503.
- 1996. «La grammaire générale et sa survie dans les traditions de langues romanes: Une esquisse méthodologique». En: SCHMITTER, Peter (ed.). *Geschichte der Sprachtheorie*, vol. V, *Sprachtheorien der Neuzeit II. Von der Grammaire de Port-Royal (1660) zur Konstitution moderner linguistischer Disziplinen*. Tübingen: Narr. 3-23.
- DONZÉ, Roland. 1967, 1971². *La Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal. Contribution à l'histoire des idées grammaticales en France*. Berne: Francke. [1971. 2^e éd. mise à jour]. (Trad. esp. de Marino Ayerra Redín: 1970. *La gramática general y razonada de Port-Royal. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia*. Buenos Aires: Eudeba).
- FOUCAULT, Michel. 1966. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard. (Trad. esp. de Elsa Cecilia Frost: 1968. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo Veintiuno).
- 1969. «Introduction». En: *Grammaire générale et raisonnée*. Paris: Republications Pautet. iii-xxvii. [Reed. en: 1994. *Dits et écrits 1954-1988 par Michel Foucault*. Edition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange. Vol. I, 1954-1969. Paris: Gallimard. 732-752].
- HARNOIS, Guy. 1929. *Les théories du langage en France de 1660 à 1821*. Paris: Les Belles Lettres.
- JOLY, André. 1977. «La linguistique cartésienne: une erreur mémorable». En: JOLY, André / STÉFANINI, Jean (eds.). *La grammaire générale: Des modistes aux idéologues*. Ville-neuve-d'Asq: Publications de l'Université de Lille III. 165-199.

- JOLY, André / STÉFANINI, Jean (eds.). 1977. *La grammaire générale: Des modistes aux idéologues*. Villeneuve-d'Asq: Publications de l'Université de Lille III.
- KRETZMANN, Norman. 1975. «Transformationalism and the Port-Royal Grammar». En: *General and Rational Grammar: The Port-Royal Grammar by Antoine Arnauld and Claude Lancelot*. (Janua Linguarum, Series Minor, 208). The Hague: Mouton. 176-197.
- LAKOFF, Robin. 1969. «Review of Brekle 1966». *Language* 45. 343-364. [Reed. en: PARRET. «La Grammaire générale et raisonnée, ou la grammaire de Port-Royal». 348-373].
- MOREAU, Denis. 2000. «"Belle occupation que de travailler à une logique!"». *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 84. 5-9.
- NUCHELMANS, Gabriel. 1983. *Judgement and Proposition. From Descartes to Kant*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- PADLEY, George Arthur. 1976. *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1985. *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. Trends in Vernacular Grammar I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PARIENTE, Jean-Claude. 1975, 1985. «Grammaire générale et grammaire générative». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 5-6. 36-49. [Reed. con modif. en: PARIENTE. 1985. 17-48].
- 1985. *L'analyse du langage à Port-Royal. Six études logico-grammaticales*. Paris: Minuit.
- 1992. «La position de la grammaire rationnelle». En: DASCAL, Marcelo *et al.* (eds.). *Sprachphilosophie. Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, vol. I. Berlin-New York: de Gruyter. 620-637.
- PARRET, Herman (ed.). 1976. *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*. Berlin-New York: de Gruyter.
- PERCIVAL, Walter Keith. 1972. «On the Non-Existence of Cartesian Linguistics». En: BUTLER, Ronald Joseph (ed.). *Cartesian Studies*. Oxford: Blackwell. 137-145.
- PICARDI, Eva. 1976. «Note sulla *Logica di Port-Royal*». *Lingua e stile* 11. 347-391.
- RISSE, Wilhelm. 1970. *Die Logik der Neuzeit*, vol. II, 1640-1780. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann (Holzboog).
- ROBINET, André. 1978. *Le langage à l'âge classique*. Paris: Klincksieck.
- RODIS-LEWIS, Geneviève. 1966. «Langage humain et signes naturels dans le cartésianisme». En: *Le langage. Actes du XIIIe congrès des sociétés de philosophie de langue française*, vol. I. Neuchâtel: La Baconnnière. 132-136.

- ROSIELLO, Luigi. 1967. *Linguistica illuminista*. Bologna: Il Mulino.
- SAHLIN, Gunvor. 1928. *César Chesneau du Marsais et son rôle dans l'évolution de la Grammaire générale*. Paris: Presses-Universitaires.
- SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin. 1953-55[1840-59, 1867³]. *Port-Royal*. Bibl. de la Pléiade. Texte présenté et annoté par Maxime Leroy. Paris: Gallimard. (3 vols).
- SALMON, Vivian G. 1969. «Review of Chomsky 1966». *Journal of Linguistics* 5. 165-187. [Reed. en: SALMON, Vivian G. 1979. *The Study of Language in Seventeenth Century England*. Amsterdam: Benjamins. 62-85].
- SAUSSURE, Ferdinand de. 1915, 1962⁵. *Cours de linguistique générale*. Publié par Charles Bally et Albert Sechehaye avec la collaboration de Albert Riedlinger. Paris: Payot. (Trad. esp., prólogo y notas de Amado Alonso: 1945. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada).
- SIMONE, Raffaele. 1969. «Introduzione». En: *Grammatica e Logica di Port-Royal*. Roma: Ubaldini. viii-xlvi. [Reed.: «Grammatica e logica di Port-Royal». En: SIMONE, Raffaele. 1992. *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*. Roma-Bari: Laterza. 93-132].
- 1990. «Seicento e Settecento». En: LEPSCHY, Giulio C. (ed.). *Storia della linguistica*, vol. II. Bologna: Il Mulino. (3 vols.). 313-395.
- STÉFANINI, Jean. 1959. «Grammairiens classiques et classicisme grammatical». En: *Hommage à Et. Gros*, Aix. 165-172.
- SWIGGERS, Pierre. 1981. «La théorie du signe à Port-Royal». *Semiotica* 35. 267-285.
- 1984. «La méthode dans la grammaire française du dix-septième siècle». En: SWIGGERS, Pierre (ed.). *Grammaire et méthode au XVII^e siècle*. Sous la direction de Pierre Swiggers. Avec la collaboration de Michel le Guern, Odile Le Guern-Forel, Frans-Jozef Mertens et Jean Stéfanini. Leuven: Peeters. 9-34.
- TODOROV, Tzvetan. 1977. *Théories du symbole*. Paris: Seuil. (Trad. esp. de Francisco Rive-ra: 1981. *Teorías del símbolo*. Caracas: Monte Ávila).
- VOSSLER, Karl. 1946. *Jean Racine*. Espasa Calpe: Buenos Aires. (Versión del alemán de Felipe González Vicen).

Recibido: 1/11/2007

Aceptado: 5/05/2008